

DINÁMICAS DE COOPERACIÓN TRANSFRONTERIZA ALREDEDOR DE LA GESTIÓN AMBIENTAL DE LA CUENCA DEL RÍO SIXAOLA, EN LA FRONTERA ENTRE COSTA RICA Y PANAMÁ

DYNAMICS OF CROSS BORDER COOPERATION FOR THE ENVIRONMENTAL MANAGEMENT OF THE SIXAOLA BASIN ON THE BORDER BETWEEN COSTA RICA AND PANAMA

Lucile Medina¹ y Tania Rodríguez²

Resumen

La cuenca del Río Sixaola localizada entre Costa Rica y Panamá, como también otras cuencas de la región centroamericana, se ha constituido en los últimos veinte años como un espacio privilegiado para la cooperación. La atención brindada a esta zona se debe tanto a su importante riqueza ambiental y sociocultural, como a su creciente vulnerabilidad, ya que en esta zona se encuentran los municipios con menores índices de desarrollo de ambos países. La fragilidad de esta zona de frontera también es el resultado de la creciente degradación ambiental y la falta de planificación territorial. Estos factores han agudizado la vulnerabilidad de la zona frente a la constante ocurrencia de eventos naturales extremos, los cuales tienen impactos cada vez más drásticos en las comunidades que conviven alrededor de la cuenca. Por otro lado, la cuenca del río Sixaola presenta características que han permitido relaciones de vecindad que han facilitado que, alrededor de este ecosistema compartido, se haya desarrollado uno de los marcos institucionales para la cooperación entre dos países más avanzados de todo el istmo centroamericano. Además de las iniciativas apoyadas por los Estados, en esta zona convergen importantes proyectos de cooperación transfronteriza liderados por organismos de cooperación bi o multilaterales y organizaciones no gubernamentales. Estos proyectos en su mayoría están orientados a resolver preocupaciones ambientales y presentan un interés particular por la gestión de la cuenca. La importante presencia de estas iniciativas de cooperación transfronteriza en estas zonas, ha tenido tanto impactos favorables, como también ha suscitado importantes críticas.

El presente artículo enumera y analiza las iniciativas de cooperación transfronterizas lideradas por diferentes actores para promover la gestión de cuencas compartidas, a través del estudio del caso de la cuenca del Río Sixaola. Se busca, de esta forma, determinar las implicaciones del rol creciente de los organismos de cooperación y de las ONG en la generación y ejecución de proyectos cuyo fin es gestionar territorios. Se trata por lo tanto de motivar un análisis con respecto a la capacidad de ejecución de dichos proyectos, en cuanto a su viabilidad y sostenibilidad a lo largo del tiempo.

De esta manera, se torna importante estudiar las dinámicas de gobernanza que se organizan entre los diferentes actores que interactúan en la cuenca, a través de mecanismos de coordinación y de toma de decisión. Estos mecanismos son impulsados por estas mismas iniciativas con el fin de motivar la gestión "participativa" de la cuenca. Se torna por lo tanto determinante cuestionar el rol del Estado Central y de los gobiernos locales en estas plataformas de participación para la ejecución de proyectos cuya complejidad reside en buscar gestionar un territorio cuya soberanía es compartida.

Palabras clave: Fronteras, Gestión de cuencas compartidas, Cooperación transfronteriza, gobernanza.

Abstract

Like other watersheds in the Central American region, the Sixaola River basin, located between Costa Rica and Panama, has become a privileged site for cooperation efforts in the last 20 years. The attention directed towards this basin derives from its important environmental and sociocultural wealth, as well as its growing vulnerability, since the local governments with the lowest development indexes in Costa Rica and Panamá are located within this watershed. This border region's fragility is also the result of growing environmental degradation and lack of territorial planning. These factors have worsened the region's vulnerability towards constant and extreme natural events, which in turn have growing drastic impacts on the communities surrounding the basin. On the other hand, Sixaola River basin characteristics have fostered neighbor relationships that have led to the development of one of Central America's most advanced institutional cooperation frameworks based on a shared ecosystem. Aside from state sponsored initiatives, bi or multilateral cooperation organism and non-governmental organization projects also converge in the region. The majority of these projects are oriented towards environmental problem solutions and basin management. The significant presence of these trans-border cooperation initiatives in the region has had favorable impacts, but has also drawn considerable criticism.

Through a case study of the Sixaola River watershed, this article enumerates and analyzes trans-border cooperation initiatives for the management of shared river basins led by different actors. This is done in order to determine the implications of the growing role of cooperation organisms and NGO's in the generation and execution of territory management projects.

¹ Docente-investigadora titular en la Universidad Paul Valéry, Montpellier, Francia

² Doctorante del Laboratorio SEDET de la Universidad de Paris 7-Diderot, Francia. Profesora Universidad de Costa Rica.

*Artículo enviado el 7 de julio de 2011
Artículo aceptado el 30 de octubre de 2011*

The objective is to stimulate analysis on the execution capacity of these projects, in terms of viability and sustainability in the long term.

In this way, governability dynamics within the basin are studied through the analysis of coordination and decision making mechanisms that are being used by the different actors that converge in the region. These mechanisms are put in place by the initiatives in order to motivate "participatory" basin management. It is then highly important to question the role of states and local governments within these participatory platforms for project execution, with the key challenge being the management of a trans-border territory.

Keyword: Borders, cross border watershed's, cross border cooperation, Governance

INTRODUCCIÓN

La región centroamericana ha sido percibida históricamente como una zona "caliente", debido tanto a los conflictos político-militares que la determinaron durante los años ochenta-noventa, como por su vulnerabilidad frente a los recurrentes eventos naturales extremos (terremotos, huracanes, sequías, etc.), que llamaron la atención del mundo (Huracán Mitch, 1998) y de la cooperación internacional en las últimas dos décadas.

Este istmo articula un "mosaico de pequeños mundos", los cuales están fragmentados políticamente por múltiples fronteras terrestres. Estas zonas de frontera se construyeron al margen de los Estados Naciones, en una condición de marginalidad y aislamiento, motivando así la conformación de identidades y de dinámicas sociales y económicas diferentes a las existentes en el resto de los países (Granados, 2000). Esta condición de aislamiento permitió también que en estas zonas se conservaran importantes ecosistemas y recursos hídricos (cuencas y acuíferos), cuya presencia, actualmente, ha dotado de valor a estas zonas, suscitando la atención de los gobiernos y atrayendo múltiples proyectos de cooperación internacional. Esta riqueza ambiental localizada en estas zonas de frontera cuenta con la particularidad de ser compartida, lo cual complejiza su gestión, ya que esta demanda el dialogo y la posterior cooperación de los Estados y actores que comparten estos espacios.

El presente artículo busca enumerar y analizar las iniciativas de cooperación transfronterizas lideradas por diferentes actores para promover la gestión de cuencas compartidas, a través del estudio del caso de la cuenca del Río Sixaola, localizada entre Costa Rica y Panamá. Para esto se presentará en una primera parte la cuenca transfronteriza del Río Sixaola, poniendo en perspectiva su contexto socio-cultural y sus ecosistemas. En una segunda parte se tratará de estudiar porqué y como esta cuenca se ha convertido en un espacio privilegiado para la cooperación. En una tercera parte, se analizará las iniciativas que se han venido implementando en materia ambiental

y de gestión integral en esta cuenca, lideradas tanto por los Estados como por organismos de cooperación.

METODOLOGÍA

El presente artículo recupera los resultados finales y parciales de dos procesos de investigación³ uno, ya culminado, más ligado al análisis de los márgenes fronterizos entre Costa Rica y Panamá, y otro que todavía se encuentra en proceso sobre las dinámicas de cooperación y de conflicto que se dan alrededor de la gestión de la cuenca del río Sixaola localizada en esta frontera.

La recolección de la información se ha venido realizando a través de la revisión bibliográfica, hemerográfica y de documentos de proyectos. También se recurrió a las entrevistas a profundidad semi-estructuradas con actores clave ubicados tanto en la zona de frontera y en las capitales de los países estudiados. Entre los actores entrevistados están los actores institucionales como los actores de la sociedad civil, tomadores de decisión a nivel local, funcionarios públicos (Ministerios, cancillerías, etc.), secretarios de las comisiones de cooperación binacionales, investigadores, líderes comunitarios, técnicos de organizaciones no gubernamentales, entre otros.

RESULTADOS

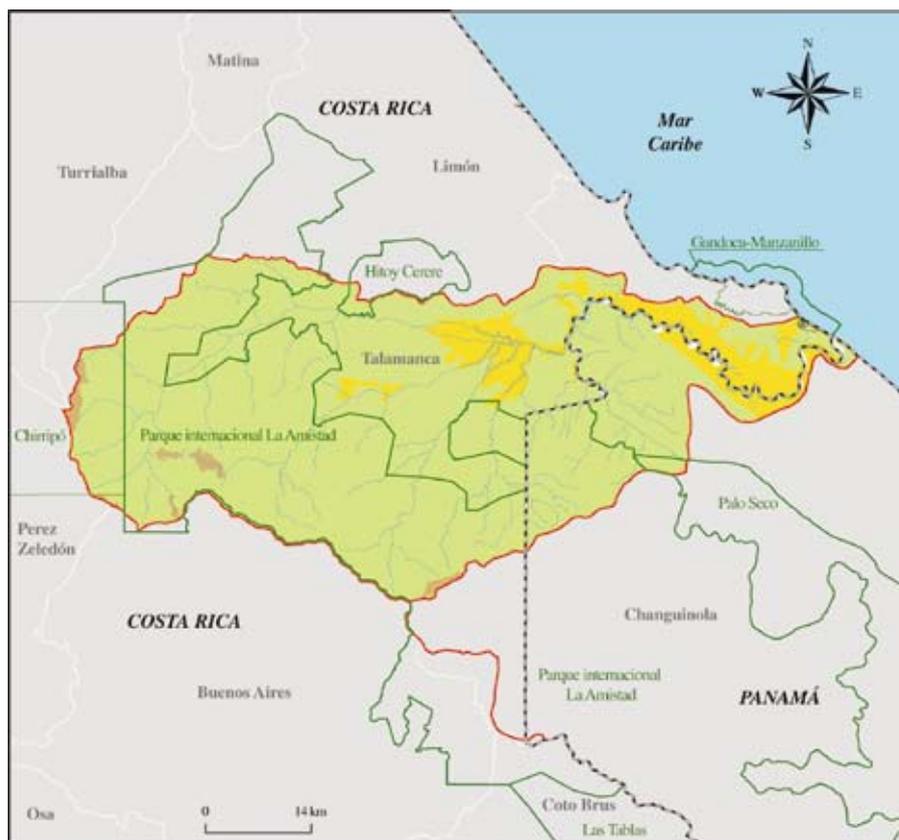
1. La Cuenca del Río Sixaola

1.1 Descripción espacial

La cuenca del río Sixaola está ubicada en la zona de frontera compartida entre Costa Rica y Panamá. Su cauce no delimita la totalidad de la frontera ya que ésta es una de las más extensas de Centroamérica con 333,5 Km (Rodríguez, 2009), pero cubre un importante porcentaje, especialmente en su vertiente Caribe. El río nace entre las montañas de Talamanca en Costa Rica y la Cordillera Central en Panamá y se extiende hasta la costa Caribe en donde desemboca del lado costarricense, cubriendo así un área de 2.839,6 km² (Franklin, 2007).

³ Lucile Medina desarrolló su tesis de doctorado alrededor del "Dilema de las fronteras en América Central: márgenes simbólicos o espacios en construcción" en la Universidad de Paris X- Nanterre, 2004. Por su parte Tania Rodríguez está desarrollando en estos momentos su tesis de doctorado sobre "Las dinámicas de cooperación y de conflicto en la gestión de las cuencas del Río Sixaola (entre Costa Rica y Panamá) y del Río San Juan (entre Costa Rica y Nicaragua) durante el periodo de 1990-2010".

Mapa 1: Cuenca del Río Sixaola: Divisiones políticas y ecosistemas



© S.C./ART-Dev - UMR 5281 - CNRS / 2011
Fuente : CCAD - BM / 2003 (SIAM)

La cuenca cuenta con una zona de influencia que incluye las aguas superficiales, los acuíferos, los ecosistemas compartidos y las poblaciones que conviven en esta zona de frontera. Es lo que Carmen Maganda denomina “cuenca hidrográfica”, es decir “un territorio delimitado por los escurrimientos de las aguas, tanto superficiales como subterráneas. Una cuenca puede estar compuesta por ríos, presas y acuíferos (...) y su demarcación geográfica estará en función de los límites de influencia y filtración de sus aguas”. Esta cuenca es transfronteriza cuando “en su delimitación están comprendidos los límites geográficos administrativos de dos o más países” (Maganda, 2008). De esta forma se puede caracterizar a la cuenca del río Sixaola como una cuenca transfronteriza, ya que su zona de influencia está dividida entre dos países: 81% de la misma pertenece a Costa Rica y 19% a Panamá (Ver Mapa).

Siguiendo la división propuesta por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la cuenca hidrográfica

del Río Sixaola se puede dividir divide en tres subregiones (Franklin, 2007):

1. La **Cuenca Alta**, la cual a pesar de ser la más escasamente poblada cuenta con la superficie más importante y está cubierta principalmente por una superficie forestal.
2. La **Cuenca Media** que incorpora principalmente el valle de Talamanca en Costa Rica, está poblada principalmente de pueblos indígenas Bri Bri y Cabécar que se dedican actividades agrícolas de subsistencia, específicamente a la producción artesanal de cacao y banano.
3. La **Cuenca Baja** que incluye el Valle de Sixaola y es considerada la más densamente poblada y la más vulnerable a los efectos de los eventos naturales extremos. En ésta sección de la cuenca se encuentran importantes poblaciones afro caribeñas y extranjeros que se articulan alrededor de del turismo y actividades agrícolas más comerciales y con mayor impacto ambiental.

Es importante mencionar que en la cuenca alta, el agua y el estado de la cuenca es de buena calidad, mientras que la media y baja se han visto afectadas por la contaminación resultante de actividades agropecuarias y el uso dado a la cuenca por los asentamientos humanos (Franklin, 2007).

Organizaciones como la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), The Nature Conservancy (TNC), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), así como organismos como el BID y el Sistema de Integración Centroamericano (SICA), coinciden en que esta cuenca es una zona ambientalmente estratégica para la región centroamericana. Se estima que en ella converge una importante diversidad biológica y "las pocas regiones extensas de ecosistemas de bosque virtualmente primario en América Central" (Franklin, 2007). Esto debido a que solo en esta cuenca se pueden encontrar diversos microclimas e importantes ecosistemas boscosos y marinos (Matul, 2007). Alrededor de esta cuenca se han establecido seis zonas protegidas⁴ que representan alrededor de 143.000 ha. Se afirma, además, que en las inmediaciones de esta frontera se localiza el 40,3% del territorio protegido de Panamá y el 27,9% de Costa Rica (Matul, 2007).

La convergencia de múltiples iniciativas de cooperación para la gestión de los recursos naturales evidencia un interés internacional por la cuenca del río Sixaola, debido fundamentalmente a que ella alberga una importante diversidad de especies que, según el BID, están amenazadas o en peligro de extinción por lo que esta zona representa "una prioridad en materia de conservación" (Franklin, 2007). Sólo en la parte alta de la cuenca que corresponde al Parque Internacional La Amistad (PILA), se puede encontrar 4% de las especies terrestres (Franklin, 2007). Además la cuenca aporta una serie de servicios ambientales a las comunidades, como lo es el recurso hídrico para el consumo humano y la agricultura, así como suelos fértiles, específicamente en el Valle de Talamanca, en donde las comunidades indígenas Bri bri y Cábecar cultivan principalmente banano y cacao orgánico. En la cuenca baja del valle del Sixaola se encuentran grandes plantaciones comerciales de banano cuyos propietarios son empresas transnacionales como Dole y Chiquita Brand Company.

1.2 Contexto sociocultural

Las zonas de frontera son generalmente las zonas más pobres, menos integradas y sobre todo las peor

explotadas (Rodríguez, 2009). Las municipalidades ubicadas en la zona de influencia de la cuenca, Talamanca en Costa Rica y Changuinola en Panamá son las municipalidades con menor Índice de Desarrollo Humano en sus respectivos países. Estas zonas de frontera han sido históricamente excluidas de los procesos de desarrollo liderados desde los centros urbanos. La manera como se han, o no, aplicado ciertas políticas públicas, ha generado profundas desigualdades socio-económicas que las han relegado a ser las zonas más marginales y vulnerables. Este rezago socio-económico las ha mantenido en una condición periférica con respecto al resto del territorio nacional.

Las poblaciones asentadas alrededor de la cuenca, pertenecen a minorías étnicas que han estado aisladas cultural y económicamente, perpetuando así su condición de pobreza. Se estima que en la cuenca alta y baja, el 95% de la población es indígena, específicamente de los grupos étnicos Bri Bri, Cabécar (en la vertiente Caribe) y Ngöbe Buglé (vertiente Pacífico). La cuenca baja concentra poblaciones afrocaribeñas que se extienden a lo largo de la costa Caribe a los dos lados de la frontera (Rodríguez, 2009). La población de la cuenca baja, debido, entre otras cosas, al desarrollo turístico, ha sufrido un importante crecimiento poblacional, sobre todo a raíz de la migración de mestizos provenientes de otras regiones del país, así como de extranjeros sobre todo europeos y norteamericanos. Estos últimos han tenido un fuerte impacto en la tenencia de la tierra, sobre todo en las zonas costeras del Caribe Sur.

Si bien el poblamiento de esta zona es bastante discontinuo, según datos del BID, la cuenca está habitada por 33 500 personas, repartidas proporcionalmente en los dos lados de la cuenca. El 58% vive en Municipio de Talamanca (Costa Rica) y el 42% en el Municipio de Changuinola (Panamá).

Es importante destacar, que estas zonas de frontera, a pesar de ser territorios con altos niveles de exclusión y débil infraestructura, cuentan con un considerable capital cultural, biológico y energético. En ellas se concentran como ya se ha mencionado, un importante porcentaje de la diversidad biológica regional y de su riqueza hídrica, tanto de aguas superficiales como subterráneas. La riqueza de esta cuenca ha suscitado el interés de la inversión extranjera, la cual ha presentado en los últimos veinte años múltiples proyectos energéticos (extracción de petróleo, generación de energía hidroeléctrica, etc.) y de desarrollo de infraestructuras (marinas). Hasta el momento

⁴ Estas reservas son (Franklin, 2007):

1. Parque Internacional La Amistad, el cual es un parque binacional cuya gestión es compartida por Costa Rica y Panamá. Fue declarado Reserva de la Biosfera y Patrimonio de la Humanidad en 1983.
2. Parque Nacional Chirripó en Costa Rica
3. Reserva Biológica Hitoy Cerere en Costa Rica
4. Refugio de Vida Silvestre Gandoca Manzanillo en Costa Rica, el cual es un sitio RAMSAR
5. El Humedal San San Pond Sak en Panamá, sitio RAMSAR
6. Bosque Protector Palo Seco en Panamá RAMSAR

ninguno se ha puesto en práctica, debido a la resistencia de algunos grupos organizados residentes en dichas comunidades.

2. Las cuencas transfronterizas espacios de cooperación

2.1 La relación frontera-cuenca: Una condición que insta a la cooperación

Centroamérica se presenta como una región sumamente fragmentada. Tiene una extensión de 523.160 km² en los cuales coexisten siete Estados que comparten 3.455 km de fronteras (Matul, 2007). Ante esta realidad, las fronteras y la conservación de los ecosistemas que convergen en ellas se han tornado temas prioritarios en la agenda regional.

En Centroamérica en particular, las fronteras y las cuencas hidrográficas están íntimamente ligadas ya que muchos de los responsables de trazar estas líneas divisorias utilizaron a las cuencas como referente para establecer los contornos de los Estados Nacionales. Es así como en América Latina, el « 52% de los trazados (la mitad del total) corresponden efectivamente a cuencas, ríos y lagos, en donde los trechos navegables fueron utilizados como ejes de penetración.» (Foucher, 1991).

En la actualidad se han determinado “oficialmente” 23 cuencas transfronterizas en Centroamérica, de las cuales 13 están conformadas por ríos que marcan la línea de frontera” (Granados, 2002), sin embargo, muchos investigadores afirman que este número asciende a 24 cuencas, al incorporar la cuenca del Río Candelaria ubicada en la frontera entre México y Guatemala, la cual no ha sido todavía reconocida por estos Estados (Kauffer, 2006).

El área de influencia de una unidad espacial como la cuenca hidrográfica trasciende a la delimitación establecida por la frontera ya que los límites estatales poco tienen que ver con las dinámicas sociales y mucho menos con la extensión de ecosistemas compartidos (cuencas, bosques, humedales, etc.) localizados en estas zonas. Es por esto que la concepción misma de “cuenca transfronteriza” (Molle & Wester, 2009) nos lleva obligatoriamente a superar la noción clásica de la frontera como límite existente entre dos o más soberanías, así como su función de división geopolítica. No obstante, esta situación genera un problema fundamental al momento de pensar en la gestión de recursos naturales compartidos, ya que un ecosistema dividido por una frontera político-administrativa es atendido de forma fragmentada y muchas veces contradictoria por los Estados que lo comparten debido fundamentalmente a las distintas prioridades y regulaciones ambientales que cada país tiene.

Las relaciones fronterizas entre Costa Rica y Panamá son el resultado de un largo proceso que inicia en la primera mitad del siglo XIX con la independencia de España, seguido de largos periodos intercalados

de negociación y de conflicto (Medina, 2004). Se fija la línea fronteriza, por mutuo acuerdo, el 1ero de mayo de 1941 a través del Tratado de Límites Arias-Calderón (o Tratado Echandi Montero-Fernández Jaen por el nombre de los cancilleres que lo redactaron). Una constante en este proceso de delimitación, fue la influencia generada por empresas norteamericanas con intereses en esta zona. La empresa Chiriquí Land Company con extensión transfronteriza en el Valle del Río Sixaola (Costa Rica), Changuinola y Almirante (Panamá) jugó un rol determinante en las negociaciones y en el trazado de la frontera.

En la actualidad esta frontera es considerada como una de las fronteras “más pacíficas y conducentes a la cooperación transfronteriza en la región” (Giro & Granados, 1997). Es sin duda la que cuenta con el marco de cooperación transfronteriza más desarrollado de la región centroamericana. Este marco de cooperación tiene su sustento en el Convenio para el Desarrollo Fronterizo Costa Rica-Panamá, firmado en 1992 y que entra en vigencia en 1995. Pero hay que subrayar la existencia anterior de un convenio de cooperación firmado en 1979. El convenio de 1992, que reactiva el primero, establece una Comisión Binacional Permanente como órgano de decisión y una Secretaría Ejecutiva con representantes de cada uno de los países, la cual es la responsable de darle seguimiento a las actividades y a los acuerdos generados durante las reuniones de la Comisión. Existen además sub-comisiones mixtas que tratan temas específicos como ambiente, gobiernos locales, seguridad y turismo.

En esta Comisión participan tanto actores de la sociedad civil, como representantes de los ministerios, de los gobiernos locales, la policía y las cancillerías (Matul, 2007). El objetivo de dicha Comisión es el de adoptar medidas interinstitucionales en ambos países para cumplir aspectos ligados a siete temas claves “trabajo y seguridad, control aduanero, tránsito transfronterizo, vivienda y urbanismos, control ambiental, sanidad animal y vegetal, policía” (Rodríguez Steichen, 2009).

La primera reunión de dicha Comisión se llevó a cabo en julio del 2007 en la ciudad de David, Panamá. Es difícil determinar la capacidad de acción de dicha comisión y del Convenio, ya que su aplicación es muy reciente y las acciones que se han llevado a cabo son muy pocas. Este marco institucional evidencia la voluntad para cooperar y establece una base bastante sólida que puede motivar y facilitar el proceso de cooperación transfronteriza. Es importante analizar el retraso en la aplicación de dichos acuerdos ya que esto permite cuestionar su factibilidad.

Existen una serie de limitantes institucionales que entorpecen este proceso de cooperación, una de ellas son las asimetrías legales e institucionales existentes entre ambos países. Por ejemplo, Costa Rica cuenta con un Ministerio de Ambiente, Energía y Telecomunicaciones (MINAET), mientras que Panamá, no tiene el equivalente ministerial y cuenta sólo con

la Autoridad Nacional del Ambiente (ANAM), la cual tiene mayores limitaciones presupuestarias y un menor rango de acción. También es importante destacar el papel “retardador” que a menudo desempeñan las Cancillerías, las cuales muchas veces se han mostrado reticentes frente a las acciones transfronterizas propuestas por otros órganos no-gubernamentales, al considerarlas susceptibles de poner en duda la soberanía del Estado (Medina, 2008).

2.2 Las cuencas transfronterizas espacios privilegiados para la cooperación

Las cuencas conforman una unidad espacial que articula tanto ecosistemas claves como dinámicas sociales, políticas y económicas particulares. Las cuencas transfronterizas conforman regiones en las que se dan dinámicas diferentes a las que se pueden encontrar en el resto del territorio nacional. Las discusiones alrededor de las cuencas transfronterizas (Aguilar & Iza, 2006) remiten a una dialéctica clásica que presenta dos percepciones de la noción de frontera: la frontera como línea-límite fija que separa dos estados, y la frontera como una región dinamizada por la cercanía y por las interacciones fronterizas que generan relaciones de vecindad muy activas. La región transfronteriza es así “un espacio que traspasa las líneas de separación y origina una integración entre los límites colindantes” (Morales, 2010). Articula de esta forma territorios adyacentes que pertenecen a Estados diferentes. Alrededor de estas relaciones y dinámicas se pueden identificar una gran diversidad de actores (empresas, instituciones públicas, organizaciones sociales y autoridades locales, etc.) que interactúan desde diferentes escalas (local, nacional, regional y global).

Las regiones transfronterizas en el istmo, como es el caso de la cuenca del Río Sixaola, son zonas de gran riqueza ambiental. La “preservación” de estos importantes recursos naturales hasta hoy en día no ha sido el resultado de una voluntad política específica. Su conservación se debe más bien a su aislamiento y a la débil inversión pública que estas zonas han recibido históricamente. Bernard Debarbieux (2005) resalta la “alegre e irónica” reconversión de estos “no man’s land políticos” en importantes “santuarios ecológicos” que han suscitado en los últimos veinte años el interés tanto de los gobiernos como de la cooperación internacional.

La conservación de estos espacios hoy en día ambientalmente estratégicos (diversidad biológica, agua, energía, etc.) se torna compleja debido a su condición de transfrontericidad. Para gestionar territorios compartidos, se vuelve necesario recurrir al diálogo, la negociación y la cooperación.

La cooperación transfronteriza articula lo local con lo regional y global. Los programas, los proyectos y los actores que se movilizan alrededor de este tipo de cooperación pueden tener un impacto tanto local como nacional y regional. Las cooperativas o asocia-

ciones de vecinos, por ejemplo, tienden a tener proyectos que buscan incidir en lo local y “comunitario”, mientras que actores como las organizaciones no gubernamentales internacionales (UICN, TNC, etc.) o las bancas multilaterales de desarrollo (BID) tienen un accionar tanto local como regional y global, esto debido a que ejecutan proyectos que buscan impactos locales, a partir de directrices globales que son generalmente definidas en grandes cumbres y foros internacionales.

La cooperación transfronteriza responde a una doble dimensión funcional y política, así como a una nueva concepción de la gestión de los territorios. Permite reducir el impacto negativo de las fronteras en términos de ordenamiento territorial y desarrollo. Las fronteras se empiezan a percibir como “espacios para (re) construir en conjunto” a partir de los años ochenta en el contexto centroamericano (Bovin, 1997). En el discurso oficial de los gobiernos y de los organismos de cooperación, el desarrollo de las zonas de frontera se torna un paso necesario para promover la integración regional.

La cooperación transfronteriza es un tema que aparece de forma recurrente en los años noventa. La firma el 6 de noviembre de 1995 por los vice-presidentes del acuerdo intitulado “Desarrollo Sostenible Fronterizo en Centroamérica” implicó una búsqueda por el fortalecimiento de los lazos socioeconómicos entre los países vecinos para así combatir de manera conjunta la situación de marginalidad en la que se encontraban las zonas de frontera. El acuerdo sugería quince proyectos transfronterizos con líneas de acción muy diversas como la mejora de los servicios públicos, el incremento de la seguridad, la regulación del flujo de personas, la protección del medio ambiente, entre otros. Enfrentando así el reto de conciliar la apertura de las fronteras con la necesidad de vigilarlas y asegurarlas.

Es en la misma década que aparecen iniciativas inspiradas en preocupaciones ambientales (Girof & Granados, 1997), las cuales deben de ser readequadas a un contexto mundial que insta el desarrollo de áreas transfronterizas de protección ambiental, a la vez como instrumentos de conservación y de cooperación. La preservación de una “naturaleza transfronteriza” (Fourny, 2005) independientemente de las divisiones territoriales es posicionada como un tema que permite con facilidad “construir en conjunto”. La protección del ambiente aparece así como un medio neutro y consensual que puede motivar a los Estados a cooperar.

En el istmo, la toma de conciencia es tardía, ya que, en la década de los ochenta, la principal preocupación de los gobiernos centroamericanos era la búsqueda de una salida pacífica al conflicto político militar en el que estaba sumida la región. Es solo en 1989 cuando se crea, en el seno del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD),

la cual tiene como principal objetivo “contribuir al desarrollo sostenible de la región centroamericana, fortaleciendo el régimen de cooperación e integración para la gestión ambiental”. También dentro del SICA, existe el Comité Regional de Recursos Hídricos (CRRH), el cual, si bien, fue creado en 1966, es reactivado en los años noventa con la misión de coordinar y facilitar proyectos ligados al recurso agua con el fin de fortalecer la institucionalidad regional y nacional para la gestión integral del agua y de los recursos transfronterizos.

Es importante destacar que a partir del final de los años noventa, junto con la preocupación por el ambiente, temas como la gestión integral del recurso hídrico y en especial la gestión de cuencas hidrográficas compartidas (Molle & Wester, 2009), se empezaron a incorporar en las políticas regionales. Se produjeron así una serie de políticas que reconocían la importancia de estos recursos compartidos e instaban a los Estados a cooperar y a coordinar acciones para su conservación. Entre ellas se pueden mencionar:

1. El Plan de Acción para la Gestión Integrada de los Recursos Hídricos del Istmo Centroamericano (PACADIRH, SICA, 1999, 28 p., descargable). Este plan fue aprobado por las autoridades de los países centroamericanos al final de 1999. Las diferentes estructuras regionales tal como la CCAD, el CRRH y CAPRE (Comité Coordinador de Agua Potable y Saneamiento de la Región Centroamericana) están encargados de favorecer el desarrollo de proyectos siguiendo las recomendaciones planteadas en este Plan. El cual establece políticas y principios comunes para la gestión de las cuencas transfronterizas.
2. El Plan de Acción Regional sobre Evaluación de Impacto Ambiental. Esta Plan elaborado por la CCAD organiza una política centroamericana para la conservación y uso racional de los humedales (CCAD, 2002, 55 p., descargable).
3. La Estrategia Centroamericana para la Gestión Integrada del Recurso Hídrico (ECAGIRH, CCAD, 2003, revisada en 2009, 25 p., descargable). Es el resultado de un amplio proceso de consulta liderado por la CCAD con actores tanto públicos como privados, que busca establecer una serie de principios alrededor del uso del agua. Una de las cuatro líneas estratégicas del documento concierne la gestión de las cuencas compartidas, con el objetivo de institucionalizar la gestión integral de cuencas compartidas a través de la ejecución de instrumentos participativos legales, sociales, económicos y ambientales.
4. La Estrategia Regional de Cambio Climático (CCAD-SICA, 2010, 95 p., descargable). Elaborada por la CCAD después de un proceso de consulta, incorpora un análisis de los impactos del cambio climático en la región y evidencia la vulnerabilidad del recurso hídrico ante este fenómeno.

5. El Plan Ambiental de la Región Centroamericana (PARCA 2010-2014, CCAD-SICA, 2010, 31 p., descargable). Es el principal instrumento para la coordinación de las acciones de la CCAD.

Es importante acotar que si bien estas políticas regionales han logrado influenciar de cierta medida las políticas nacionales, el SICA y por consiguiente la CCAD, están actualmente debilitados tanto en términos de legitimidad como a nivel presupuestario. El golpe de Estado en Honduras en el 2009 evidenció la fragilidad y la limitada capacidad de acción del sistema de integración. Abelardo Morales (2010) subraya que la fragilidad de estos mecanismos de integración sumada a las contradicciones y asimetrías jurídicas existentes entre los países puede motivar “el recrudescimiento de los conflictos en las zonas de frontera”.

3. Iniciativas de cooperación transfronteriza alrededor de la gestión de la cuenca del Río Sixaola

La cuenca del río Sixaola por su importancia ambiental ha suscitado, como se ha mencionado anteriormente, el interés de los gobiernos de Costa Rica y Panamá, los cuales han suscrito un Convenio Binacional y han puesto en práctica una serie de acciones para promover el desarrollo de esta frontera y la gestión conjunta del PILA.

Paralelamente a las iniciativas formales motivadas por la institucionalidad nacional y regional, en la cuenca del río Sixaola existen otras iniciativas de cooperación transfronteriza que son apoyadas por organismos de cooperación internacional (cooperación europea, etc.), organismos multilaterales que impulsan proyectos de desarrollo (Banco Interamericano de Desarrollo-BID) y por organizaciones no gubernamentales (UICN, TNC, WWF, entre otras.) las cuales tienen programas y proyectos pensados desde la dimensión transnacional y transfronteriza para incidir en la gestión integral de los recursos compartidos.

Esto no significa que el Estado no esté presente, sólo implica que este ya no aparece como el actor único o central. Estas entidades traspasan de esta forma la lógica de los Estados, articulando agendas globales con agendas locales. El Estado es visto como un actor más, el cual participa muchas veces en estos programas y proyectos junto con otros actores de la sociedad civil, asumiendo así una nueva lógica de acción cada vez más horizontal. Las entidades citadas ejecutan acciones en esta cuenca muchas veces con la participación de los Estados, las instituciones públicas y la sociedad civil. Sus programas son desarrollados desde diferentes escalas: global-regional (organización de cumbres, redacción de convenciones, etc.), nacional (influencia e incidencia política en las esferas de toma de decisión nacionales) y local (ejecución de proyectos para fortalecer las capacidades de los actores locales, financiamiento de proyectos de conservación y de gestión o para pro-

mover actividades productivas). Esto corresponde a un fenómeno más generalizado que William Robinson (2003) ha identificado en toda Centroamérica, en donde muestra como la sociedad civil se vuelve “transnacional” al establecer vínculos con actores globales. Sin embargo, es en las fronteras en donde esta nueva articulación de actores con otras escalas de acción (global y regional) parece ser más evidente y efectiva.

Es interesante observar, al analizar los documentos de los diferentes proyectos, como estas entidades asumen generalmente acciones pensadas desde cuatro ejes de trabajo: 1. Investigación, 2. Generación de capacidades (tanto en temas productivos, ambientales como en incidencia política), 3. Financiamiento de actividades productivas “limpias y justas” y de mercados verdes, y 4. Promoción de la participación a partir de la creación de plataformas de “gobernanza”, como comités, o comisiones mixtas. En la cuenca del río Sixaola se pueden identificar varias iniciativas que desde esta misma lógica, promueven acciones de cooperación que toman como unidad espacial a la “cuenca”, éstas son:

1. Proyecto Gestión integrada de ecosistemas en la cuenca binacional del Río Sixaola (BID-GEF⁵).

Es un proyecto binacional que empieza a ejecutarse en el año 2009, aún cuando fue planteado años antes (2004). Este retraso se debe a que al ser un proyecto binacional que implicaba un préstamo para Costa Rica y una donación para Panamá, se debió esperar la aprobación por parte de la Asamblea Legislativa de Costa Rica. Este proyecto de carácter transfronterizo es ejecutado con el apoyo de los gobiernos y sus respectivas autoridades ambientales. Según su documento de proyecto del 2004 su objetivo es el “contribuir al uso sostenible y la conservación de la biodiversidad y de los recursos hídricos y de suelos, mediante la creación de un entorno que haga posible una gestión integrada y transversal de la Cuenca Binacional del Río Sixaola”. Busca de esta forma motivar la cooperación entre ambos países e incentivar la generación de proyectos que potencien el desarrollo sostenible en la zona. Para esto propone la creación de la “Comisión Binacional de la Cuenca del Río Sixaola”, la cual debe de fungir como una plataforma de “gobernanza”. Esta es integrada por representantes de las autoridades ambientales, de agricultura, de salud y tres representantes de la sociedad civil por país.

2. Programa de Parques en Peligro promovido por The Nature Conservancy (TNC) y la USAID⁶ : Este programa, que contempla 45 sitios en América Lati-

na y Caribe, incorpora las montañas de Talamanca y el Parque Internacional La Amistad (PILA) como su primera reserva binacional desde el 2002. Dio apoyo financiero y técnico para la elaboración del “Plan de Manejo del Parque Binacional La Amistad (PILA)” (Borge et al., 2004) y ha venido ejecutando varias acciones en la zona, específicamente alrededor del PILA. Entre ellas se puede mencionar el desarrollo de capacidades en la población local para que “participen en el proceso de conservación” promoviendo así la “gestión participativa”, la creación de redes de turismo sustentable y la provisión de pagos para servicios ambientales.

3. Alianza Público-Privada Sixaola-Changuinola para el Desarrollo: Esta alianza articula a la cadena de supermercados alemana Rewe, la empresa bananera Chiquita Land Company, CORBANA (comercializadora del banano costarricense) y a la Agencia de Cooperación Alemana (GIZ) (ver la página web : <http://ecoalianzas.org/website>). Su modalidad de ejecución consiste en la selección de proyectos por licitación y la generación de alianzas estratégicas con otros actores clave. Esta Alianza busca a partir de la responsabilidad empresarial asegurar la conservación de especies, impulsar actividades productivas y fortalecer las capacidades de gestión. Su área de trabajo fue seleccionada en función de áreas protegidas, de las cuales una de ella es el humedal San San Pond Sack, el cual es considerado no formalmente como un humedal “transfronterizo” localizado en el área de influencia de la cuenca del río Sixaola entre Costa Rica y Panamá.

4. El Proyecto Alianzas de la Oficina Regional Mesoamericana de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), con el apoyo del gobierno de Noruega. Este programa concierne tres áreas transfronterizas de la región: la del Río Paz, la del Río San Juan y la de Talamanca-Bocas del Toro que es el caso estudiado. Tiene por objetivo desde el 2004 “lograr que las personas utilicen los recursos naturales sustentablemente y mejoren su calidad de vida” (Rodríguez, 2009) y busca constituir “alianzas de grupos locales fronterizos en sitios específicos de Mesoamérica para que incidan en políticas locales, nacionales y regionales a favor del uso sustentable de los recursos naturales” (Nordic Consulting Group-UICN, Evaluación final del programa Alianzas, 2008, 37 p., descargable). En el caso de la cuenca del Río Sixaola, se promovió la conformación de Alianzas locales una del lado costarricense y otra del lado panameño, las cuales debían ejecutar proyectos productivos e incidir políticamente para

⁵ Proyecto n°RS-X1017 del BID, aprobado el 12 de septiembre de 2007 (documentos descargables en la página web del BID). El GEF (Global Environmental Facility) es el Fondo para la Gestión del Ambiente, creado en 1990 con el fin de canalizar los financiamientos que iban destinados a enfrentar los problemas ambientales globales. En él intervienen el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que proporciona apoyo científico, y el Banco Mundial.

⁶ The Nature Conservancy (TNC) es una organización no gubernamental de origen estadounidense, y USAID es la agencia de Estados Unidos para el desarrollo internacional.

promover la conservación de los ecosistemas compartidos. La apuesta del Proyecto Alianzas fue hacer una inversión estratégica de fondos, de asistencia técnica, de capacitación y de apoyo organizacional en estas alianzas locales, con el fin de que se fortalecieran y se convirtieran en actores ambientales claves. Puso en práctica además una "Comisión Transfronteriza" que incorporaba a los representantes de los consorcios o alianzas locales, con el fin de incidir políticamente en espacios nacionales (Asambleas Legislativas) y regionales (foros y cumbres). La Comisión Transfronteriza⁷ si bien ha logrado posicionar temas claves en las Asambleas Legislativas de Panamá y Costa Rica, su presencia es hoy en día débil y no ha logrado todavía conformarse como un actor clave. En su agenda el tema ambiental sigue siendo fundamental, pero ha venido incorporado temas indígenas y productivos.

5. Gobernanza y Cambio Climático en Cuencas Transfronterizas de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN): es un proyecto ejecutado por la Unidad de Gestión del Agua de la UICN a partir del año 2010, con financiamiento del Ministerio del Ambiente alemán que busca mejorar las capacidades de adaptación de cuatro cuencas: la Cuenca del Río Paz entre El Salvador y Guatemala, la cuenca del Río Sixaola entre Costa Rica y Panamá, las Cuencas de los Ríos Coatán y Cahoacán localizados en el Estado de Chiapas, México y el Río Lempa en el Trifinio (Frontera tri-nacional entre El Salvador, Honduras y Guatemala). Tiene por objetivo generar capacidades en cuanto a la adaptación al cambio climático y promover la "buena gobernanza", es decir motivar la participación de actores locales en los procesos de discusión y de toma de decisión alrededor del tema de Cambio Climático.

Estos programas ejecutan una gran diversidad de acciones, pero en materia de gestión integrada de la cuenca, proponen acciones de educación y concientización sobre la vulnerabilidad de los ecosistemas alrededor de la cuenca. También en cuanto a la conservación y la reducción del riesgo frente a amenazas hidrometeorológicas, se han desarrollado actividades que van desde investigaciones específicas sobre especies, hasta campañas de reforestación. Muchos de estos programas además incorporan como uno de sus componentes la lucha contra la pobreza, por lo que proponen actividades como el pago por servicios ambientales y el apoyo técnico-financiero a actividades productivas limpias. La mayoría promueve también la generación de capacidades en incidencia política, con el fin de motivar la participación de los actores que conviven en esta cuenca, todo esto desde la lógica de gestión participativa. Uno de

los objetivos de la investigación que todavía está en curso⁸ es el poder profundizar en la identificación de las actividades propuestas y ejecutadas por dichos programas, con el fin de determinar su tipología y efectividad.

La cuenca del río Sixaola es muchas veces, para estos programas, la unidad espacial de ejecución de sus proyectos, aunque es importante acotar que no todos coinciden exactamente sobre el perímetro de delimitación de la cuenca. Por ejemplo algunos proyectos se salen del área de la cuenca incorporando otras áreas protegidas y comunidades cercanas que consideran vulnerables o estratégicas. Esta delimitación confusa nos lleva a cuestionarnos sobre la coordinación existente entre programas, y hacernos nuevas preguntas de investigación, como: ¿Cuál es el perímetro efectivo de la cuenca para cada proyecto? ¿Coinciden los programas? ¿Existen en la actualidad conflictos al momento de la ejecución? ¿Existe superposición de iniciativas en la zona?

El papel de estos organismos y ONG es determinante en estas zonas de frontera ya que se han convertido en actores clave en las iniciativas para la gestión integral de la cuenca. La cooperación internacional y las ONG proponen, ante la debilidad presupuestaria e institucional de los Estados Centroamericanos, no solamente fuentes de financiamiento sino también equipos de investigadores y técnicos con los conocimientos necesarios para ejecutar proyectos y asumir los vacíos institucionales (Fontaine, 2003). La inversión de estos actores aporta un claro beneficio a estas regiones transfronterizas. Sin embargo esta presencia induce a ciertos riesgos. Por ejemplo esta situación ha generado relaciones de dependencia, no solo con respecto a los recursos aportados, pero también en cuanto al apoyo técnico y organizativo. Esta dependencia es peligrosa ya que estos proyectos tienen una duración determinada que va muchas veces de 2 a 4 años. Generalmente, una vez que estos proyectos terminan, las actividades e iniciativas emprendidas no son continuadas por los actores locales. Esto es preocupante cuando los proyectos respaldan acciones que requieren procesos de largo plazo como lo son la construcción de un plan de ordenamiento territorial o de un plan de gestión de una área protegida o de una cuenca. Aparecen por lo tanto múltiples interrogantes, como: ¿Qué pasa después de que la cooperación se va y el proceso todavía no está concluido? ¿Es suficiente la generación de capacidades para darle sostenibilidad a los proyectos?

Generalmente, lo que se puede observar es que cuando un proyecto de cooperación termina su ciclo, las acciones ejecutadas culminan también y el orga-

⁷ Cabe destacar que la Comisión Transfronteriza promovida por el Proyecto Alianzas no tiene que ver con la Comisión Binacional Permanente, la cual es el ente ejecutor del Convenio Binacional para el Desarrollo de la zona de frontera, suscrito entre los gobiernos de Costa Rica y Panamá.

⁸ Tesis de doctorado de Tania Rodríguez sobre "Las dinámicas de cooperación y de conflicto en la gestión de las cuencas del Río Sixaola (entre Costa Rica y Panamá) y del Río San Juan (entre Costa Rica y Nicaragua) durante el periodo de 1990-2010". A presentarse en octubre 2013.

nismo ejecutor tiende a irse de la zona, a menos de que tenga otros proyectos ahí. Una vez que esto sucede, aún cuando se han generado conocimientos y capacidades en las comunidades, estas muchas veces no son suficientes para sostener a los proyectos que requieren para su ejecución importantes fuentes de financiamiento. El problema de la continuidad y de la consolidación de las acciones se presenta sin duda como la limitante más aguda de los programas promovidos por los nuevos actores de la cooperación.

Otro impacto importante, es la influencia que estos nuevos programas de cooperación pueden tener en los principios directores, las modalidades de acción, y en las prácticas de cooperación alrededor de la cuenca transfronteriza. Analizando los documentos de programa, se puede constatar que en la mayoría de estas iniciativas promueven el establecimiento de plataformas participativas de "gobernanza". El concepto de gobernanza fue acuñado por los especialistas del Banco Mundial en 1989, como un nuevo mecanismo de gestión más eficiente que se sostiene sobre la participación horizontal de múltiples actores, rompiendo así con la lógica vertical del poder estatal (Hermet et al. 2005). La "buena gobernanza" es el gestionar los asuntos públicos de la misma forma como se manejan los asuntos privados. Busca abolir así la distinción público-privado para romper el monopolio regulador del Estado (Hermet et al. 2005).

Estos espacios dedicados a la gobernanza si bien promueven dinámicas que motivan una participación más activa y directa, corresponden generalmente a un proceso de decisión siempre revocable y provisional, y las decisiones generadas no son el resultado de un amplio debate o de una deliberación. Son decisiones resultantes de negociaciones informales en donde no se cuenta con la participación de todos los actores involucrados. Las decisiones tienden a ser sectoriales y se ve reflejado el interés particular de un sector y no del conjunto de la comunidad política. Muchos procesos de gobernanza producen acuerdos entre las partes o "códigos de conducta", que a diferencia de las leyes que son votadas en virtud del principio de mayoría, éstos son negociados por una minoría (Hermet et al. 2005).

Es importante evocar que esta necesidad de crear espacios para la gobernanza es justificada muchas veces desde estas entidades por un contexto en donde (tanto en Panamá como en Costa Rica) existe un proceso de descentralización reciente y débil. Los gobiernos nacionales siguen centralizando muchas de las decisiones, mientras que las autoridades locales cuentan con presupuestos muy reducidos, un escaso personal mal capacitado y una infraestructura marginal. El interés por instaurar estas plataformas de gobernanza ha suscitado numerosas críticas. Algunos afirman que esto ha motivado el fortalecimiento de la presencia y el poder de los organismos de cooperación y ONG internacionales en los espacios

de toma de decisión, debilitando la legitimidad de las autoridades locales y poniendo en riesgo la soberanía de estas mismas sobre sus territorios. Otros consideran que estas entidades responden a una necesidad real que los Estados son incapaces de suplir y que estas plataformas permiten por un lado dotar de legitimidad a los proyectos, agilizar procesos y evadir la burocracia. En el caso de la cuenca del Río Sixaola los Estados involucrados, Costa Rica y Panamá son países con una institucionalidad estable y desarrollada a nivel nacional. Además, paulatinamente la presencia gubernamental se ha tornado cada vez más importante en la zona de frontera y han desarrollado un marco de cooperación propio que funciona a pesar de sus múltiples limitaciones prácticas. Se puede afirmar, de esta forma, que la participación del Estado en estas iniciativas es todavía determinante para la buena la ejecución de proyectos como el BID-Sixaola.

CONCLUSIONES

La cuenca del río Sixaola es evidentemente una zona ambientalmente estratégica tanto para los Estados (Costa Rica y Panamá), como para los organismos de cooperación internacional, las ONG y las entidades financieras. El marco de cooperación generado entre ambos países así como el amplio número de iniciativas exógenas son la prueba de este creciente interés.

En el discurso de los actores que lideran estos programas se puede observar el lazo que establecen entre el desarrollo de las zonas de frontera y la integración regional. Y al ser estas zonas de frontera "santuarios ecológicos", este desarrollo pasa por la conservación de éstos ecosistemas clave, así como la puesta en práctica de actividades productivas más sostenibles y socialmente justas.

El hecho de que en el istmo centroamericano las fronteras estén mayoritariamente marcadas por cuencas hidrográficas, hace que estas tengan un rol fundamental en estos programas. La cuenca juega un rol de articulador, ya que es utilizada generalmente como la unidad espacial en donde se ejecutan los proyectos. Es articuladora también porque se ha convertido en un tema que al representar una preocupación común, motiva a los actores a sentarse, discutir y negociar, promoviendo posteriormente la cooperación. Es importante acotar que la cooperación en materia de ambiente es generalmente un tema de entrada que permite después abrir el portillo para otros nuevos temas de cooperación.

Es articuladora además porque alrededor de esta cuenca se dan dinámicas socio-culturales únicas de colindancia y de cercanía que instauran una región transfronteriza en sí misma. Esto produce una sensación de continuidad que muchas veces desencadena relaciones de vecindad, aún cuando estos vecinos pertenecen a Estados diferentes.

Es importante además reiterar que la cuenca del Río Sixaola es una región transfronteriza con condiciones óptimas para la cooperación, ya que es una frontera pacífica, permeable y con un marco de cooperación institucional bastante desarrollado. El rol de los programas de cooperación que impulsan acciones en esta cuenca es evidentemente beneficioso para su conservación y gestión, así como para la generación de capacidades en las comunidades y la puesta en práctica de actividades productivas más limpias. Pero la presencia de estos programas ha generado una compleja relación de dependencia, tanto al apoyo técnico como a los recursos aportados. Poniendo en riesgo así la sostenibilidad y la continuidad de éstos proyectos una vez que los programas impulsados por estas entidades culminen.

La promoción, por parte de estos programas, de “espacios o plataformas” de gobernanza con el fin de facilitar la ejecución de sus proyectos y motivar la participación de la sociedad civil y de los Estados en igualdad de condiciones, ha suscitado también críticas, ya que muchos ven en estas plataformas una amenaza a la soberanía y a la autonomía estatal.

Como ésta es una investigación que forma parte de una tesis de doctorado que se encuentra todavía en proceso, quedan por responder nuevos interrogantes sobre los perímetros determinados por cada uno de los programas que ejecutan acciones en estas cuencas. ¿Entienden y definen todos por igual la delimitación de la cuenca? Al existir tantas iniciativas en una misma zona, se torna interesante profundizar en cómo estas iniciativas articulan las acciones definidas en sus respectivos programas. ¿Existe algún tipo de coordinación entre programas y si es así, cuál es? Y para terminar, el surgimiento de nuevos actores que promueven una gestión más “horizontal”, nos hace cuestionarnos también sobre el funcionamiento de estas “plataformas” como una nueva herramienta para la gobernanza transfronteriza. ¿Funcionan los espacios de gobernanza realmente en el marco de la gestión de esta cuenca? ¿Son estos legítimos?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, G. A. & A. Iza. 2006. Gobernanza de aguas compartidas: aspectos jurídicos e institucionales. UICN, Oficina Regional de Mesoamérica, Costa Rica, 200 p.

Borge, C. et al. 2004. Plan de manejo del Parque Internacional La Amistad Talamanca. The Nature Conservancy, San José, Costa Rica.

Bovin, P. (ed.). 1997. Las fronteras del istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología, México, 349 p.

Debarbieux, B. 2005. La nature inconstante des relations entre nature et frontière. p. 77-81. In Velasco-Graciet H. & C. Bouquet (eds.). *Tropisme des frontières*. L'Harmattan, Paris, France.

Desarrollo Sostenible fronterizo en Centroamérica. XXV reunión de los vice-presidentes. 1995. SIECA-OEA-IICA, San José, Costa Rica, 67 p.

Fontaine, G. 2003. Precio Del Petróleo, Conflictos Socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica. Flacso Quito, Ecuador, 528 p.

Foucher, M. 1991. *Fronts et frontières: un tour du monde géopolitique*. Fayard, Paris, France, 691 p.

Fourny, M.-C. 2005. De la frontière naturelle à la nature comme lien transfrontalier. Du rôle et de la place de l'environnement et du milieu dans les coopérations transfrontalières. In Velasco-Graciet H. & C. Bouquet (eds.). *Tropisme des frontières, Approche multidisciplinaire*, Tome 1. L'Harmattan, Paris, France, 290 p.

Franklin H. et al. 2007. Costa Rica-Panamá, Gestión integrada de ecosistemas en la cuenca binacional del Río Sixaola, Documento del Proyecto. Banco Interamericano de Desarrollo, Proyecto BID-Sixaola, 56 p.

Giro, P. & C. Granados. 1997. La cooperación transfronteriza y los nuevos paradigmas de la integración centroamericana. p. 289-310. En Bovin P. (ed.). *Las fronteras del istmo*. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

Granados, C. (ed.). 2000. Cuenkas internacionales: conflictos y cooperación en Centroamérica. Funpadem, Proyecto Cooperación Transfronteriza en Centroamérica, San José, Costa Rica, 29 p.

Granados, C. 2002. Potencialidad de conflicto ambiental en las cuencas de los ríos Lempa y San Juan, p. 79-101. En López Ramírez A. (ed.). *Conflicto y cooperación en cuencas internacionales centroamericanas: repensando la soberanía nacional*. Universidad de Costa Rica, Funpadem, Universidad Nacional, Fundación Kukulcán, San José, Costa Rica.

Hermet, G., A. Kazancigil, y J.F. Prud'homme. 2005. *La gouvernance: un concept et ses applications*. Karthala, Paris, France, 228 p.

Kauffer Michel, E.F. 2006. El agua en la frontera sur de México: una aproximación a la problemática de las cuencas compartidas con Guatemala y Belice. Boletín del Archivo Histórico del Agua, 11, mayo-agosto, AHA-CIESAS-CONAGUA-COLSAN-Center for U.S.-Mexican Studies, México, p. 22-29.

Maganda, C. 2008. ¿Agua dividida, agua compartida? Acuíferos transfronterizos en Sudamérica, una aproximación. p. 171-193. *Revista Estudios Políticos*, Medellín, Colombia.

Matul, D. 2007. Vecindad, cooperación mutua: una revisión de las prácticas de las fronteras de Centroamérica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, Asdi y FLACSO, San José, Costa Rica, Vol. IV, n.1, 77- 114 p.

Medina, L. 2004. Le dilemme des frontières en Amérique centrale: marges symboliques ou espaces en

construction: le cas des frontières Nicaragua-Costa Rica et Costa Rica-Panamá. Thèse de doctorat, Université de Paris X-Nanterre, Paris, France, 614 p.

Medina, L. 2008. *L'Amitié et la Fraternité* par delà les frontières. Coopérations bi-nationale et tri-nationale entre Parcs Nationaux des Etats d'Amérique centrale. p. 143-163. In Héritier S. & L. Laslaz (eds.), *Les parcs nationaux dans le monde*, Ellipses, Paris, France.

Molle, F., y P. Wester. 2009. *River basin trajectories: societies, environments and development*. CABI. Paris, France, 193 p.

Morales, A. 2010. Desentreñando fronteras y sus movimientos transnacionales entre pequeños estados. Una aproximación a la frontera Nicaragua-Costa Rica. En Anguiano, M.E. & A.M. López. *Migraciones*

y fronteras. CIDOB, Fundación Antrazyt, Barcelona, España, 351 p.

Robinson, W. I. 2003. *Transnational conflicts: Central America, social change and globalization*. Verso, London, United Kingdom, 400 p.

Rodríguez Steichen, S. (ed.). 2009. *Costa Rica y la Cooperación Sur-Sur/Triangular. Seminario Intercambio de Experiencias en la Gestión Transfronteriza: Perú-Ecuador, Costa Rica-Panamá y Costa Rica- Nicaragua*. Oficina Técnica de Cooperación Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica (MIDEPLAN)-PNUD. San José, CR. 52 p.

Rodríguez, T. 2009. *Vecinos entre fronteras: Experiencia de las comisiones transfronterizas locales del Proyecto Alianzas de la UICN como plataformas de cooperación y gobernanza ambiental descentralizada 2004- 2008*, UICN. San José, Costa Rica, 97 p.